

## El improbable canon de la belleza

Luis Muras

**¿Hay un canon universal de la belleza humana?**

**Y si existe, ¿será singular o plural?**

**¿fijo o abierto?**

**¿académico o creativo?**

En París, en el Museo de Louvre, se exhibe uno de los arquetipos mayores de la belleza femenina, la Venus del Milo, una estatua sin brazos, semidesnuda, cuyo nacimiento se remonta al siglo II antes de Cristo. Esta famosa figura, cuyos brazos perdidos han estimulado la imaginación de dibujantes y humoristas a la busca de un posible/imposible gesto irrecuperable, ha marcado desde su aparición el canon de referencia de la belleza femenina.

En París, en el Museo del Hombre, plaza del Trocadero, se exhibe la así llamada "Venus hotentote", la momia —que no

estatua— de una mujer india, poderosa en la prominencia de sus atributos femeninos, y un rostro marcadamente indio cuyos posibles encantos han desaparecido bajo la máscara de la momia.

La presencia en París de estas dos "Venus" es, por lo menos, una irónica coincidencia.

Carezco de información acerca de la personalidad de esta mujer india y del impacto de sus "encantos" sobre las gentes de su raza; ella es hoy pieza de museo antropológico y alguien la bautizó con el mitológico nombre de Venus que viene de una época y una cultura que le fueron ajenas.

Valga esto como introducción al tema puesto que a partir del encuentro de las dos Venus en París, ya podemos formularnos una primera cuestión general: ¿Hay o no hay un canon universal de la belleza humana, la femenina en este caso?

### Haciendo historia

Como bien sabemos, en el terreno del arte todo empezó por el famoso "Doriforo" de Policleto (siglo V a.C. del cual existe una réplica en el Museo Vaticano); escultura de un joven atle-



ta en la que el artista volcó todo su saber acerca de masas, líneas y proporciones tal como él mismo las había teorizado en un tratado previo llamado "Canon".

Las normas del "Canon" eran tan precisas que, según cuentan, otros dos artistas de la escuela de Samos, Teocleto y Teodoro, dieron en esculpir un Apolo hallándose cada uno de ellos en lugar distinto, debiendo esculpir cada cual la mitad de la figura, prohibiéndose cualquier clase de consulta mutua y ateniéndose exclusivamente a las normas del canon de Policleto. El resultado fué portentoso. Cuando las dos partes de la estatua se juntaron, la belleza clásica del Apolo emergió como una impecable demostración matemática. Luego vendrían otros modos de plantear el canon de belleza en lo que a la figura humana se refiere, modos que van desde la fórmula numérica (Lisipo) según la cual un cuerpo humano perfecto debería contener ocho veces la



cabeza, hasta la expresión más general de Leonardo Vinci que ve el cuerpo del hombre dentro de un cuadrado circunscrito, a su vez, por un círculo, es decir, el cuerpo humano como síntesis y expresión de la perfección y la armonía cósmica.

Sirvan como académico resumen de estas teorías, los didácticos versos de Palomina en su "Museo pictórico":

Ocho módulos tiene el cuerpo humano,  
siendo en altura y proporción bien hecho;  
cuatro desde la olluela hasta la mano  
y otros tantos cabeza, vientre y pecho.  
El muslo dos, y hasta la planta es llano,  
tiene otros dos, estando bien derecho;  
y de éstos cada uno, con certeza,  
el tamaño es total de la cabeza.

Alguien remataba esta octava real como un "amén" más irónico que respetuoso.

### En qué quedamos

Formulábamos una pregunta: si existe o no existe un canon universal de la belleza humana.

La respuesta, en principio, es obvia: un canon existente desde el momento en que nos lo encontramos formulado e incluso nos damos de ojos con los mejores resul-

tados de su aplicación; sin embargo, cosa muy distinta es que el canon deba ser singular y no plural, fijo y no abierto, académico y no creativo, ese y no otro.

Por otra parte, lo que aquí nos interesa no es tanto lo que la estética diga sobre cómo deba o no deba representarse la figura humana en las obras de arte sino cómo aparece realmente en la vida y cómo valoramos estéticamente esa aparición. El arte tiene sus cánones y sus procedimientos entre los que la "deformación", por ejemplo, es una categoría estética y juega un papel importante, desde el primitivismo pictórico cavernario a los sucesivos "ismos" en la historia de las artes plásticas; ahora bien, es precisamente la "deformación", literalmente entendida, lo que en el terreno de lo real contradice más frontalmente lo que entendemos por belleza.

Frente a la Venus de Milo, la "Venus hotentote" aparece como un producto patético y real, entre la antropología y la taxidermia, con todas las marcas definitorias de una cultura y una "figuración" que no es la nuestra. Pero, al parecer, ella era hermosa en su país, en su tiempo, para su gente, tal como era.

Eso nos lleva a una primera conclusión: las características raciales —por tanto antropológicamente diferenciales— del ser humano suponen una intromisión de lo singular en lo supuestamente universal del

canón (si lo hay) y no necesariamente para rebajarlo pero sí para cuestionarlo. El mestizaje, por ejemplo, es una primera provocación.

Quien dice las características raciales dice también otras singularidades que manifiestan una idea de belleza o elegancia más bien peculiar: ¿en qué canon de belleza, animal o ideal, se inspiran los largos cuellos femeninos anillados de algunas tribus africanas, o las bocas violentamente dilatadas mediante la ortopedia de discos de cerámica introducidos bajo el labio inferior, o los tradicionales pies diminutos de las mujeres chinas todavía vigentes a comienzos del siglo, o la obliteración temprana del cráneo mediante recios vendajes que pueden modelar (?) y reducir el tamaño de la cabeza (y alguien advirtió que también el del cerebro)?

Ciertamente se trata de casos extremos pero a los que cabría añadir como preocupación más "moderna" la de la delgadez como fetiche femenino, la obsesión actual por unas hechuras tan escasamente carnales que en no pocos casos, como sabemos, acaba planteando un conflicto entre la estética y la patología.

### La salud y otros factores

A todo ello responden sin demasiados matices quienes identifican la belleza con la salud. La base universal de la belleza del cuerpo humano, según éstos, no es en principio una cuestión de estética. Comienza por la integridad del cuerpo (las mutilaciones lo incapacitan para ser bello, los "freaks" sólo en el arte resultan fascinantes). Se trata luego de la sanidad y el desarrollo normal de cada uno de los miembros, los músculos, los órganos, de la correcta funcionalidad del sistema psicomotor, expresivo etc, de la neta configuración psicósomática de las masculinidades y la feminidad. La salud es belleza. A partir de ahí, puede comenzar otro discurso sobre el tema pero siempre más convencional.

Evidentemente, tal planteamiento sólo tiene el valor que uno quiera darle puesto que no es una respuesta sino un presupuesto demasiado general.

A la ceremonia de la confusión con respecto al canon clásico de la belleza contribuyen hoy día otros factores.

El mundo moderno -la idea global- con todas las

posibilidades de interrelación entre sus gentes, países y culturas, no sólo nos ha hecho relativizar el respeto por lo que llamamos clásico sino también, en gran parte, nos ha dejado sin la fascinación por lo exótico. De la fascinación se ha pasado directamente a la imitación

como mero snobismo. Hoy todo queda a mano. Las culturas se intercambian antiguos misteriosos, antiguas costumbres, filosofías, religiones, secretos eróticos, maneras de vestir, de maquillarse, obras de arte, recetas de cocina, folclore... La mirada distinta de cada cultura sobre lo que es o no es la belleza humana está, por así decirlo, contaminada; ya no se trata de valorar la pureza de rasgos (algo, por una parte, tan legítimo y, por otra, tan fanáticamente utilizado) sino de apreciar lo que es al mismo

tiempo nuevo, contradictorio y por eso mismo provocadoramente bello.

Escribía Francisco Umbral: "A los cuerpos también les exige una personalidad, diferencia, sorpresa, heterodoxia estética".

Y añade: "... nos interesa el turismo sexual de una cara diferente o un cuerpo con expresividad, dibujo inesperado, sabia combinación de excesos y defectos, de abundancias y carencias". Y concluye confesando su interés por los cuerpos de "línea inédita" susceptibles de lo que él llama "una segunda lectura". ("El Mundo", 2 de agosto, 98).

Una vez más, frente al canon de la belleza clásica, el mismo Umbral ha citado numerosas veces la frase de André Bretón: "La belleza moderna será convulsa o no será".

### Las fotos de los abuelos

Dentro de este marco más bien poco fijo, señalo otros factores que pueden completar el tema.

No es difícil admitir que cada cultura puede establecer su canon de belleza sin consultar con los griegos; más discutible es afirmar que cada época, dentro de una misma cultura, impone los suyos; y sin embargo, bastaría con pasar revista a las viejas fotografías familiares, a las revistas del tiempo de los abuelos o los bisabuelos que se conservan encuadernadas en algún rincón de la casa.

Empezamos entonces por advertir que aquellas personas que aparecen en las fotografías y que, según nos dicen, tenían nuestra misma edad, nos resultan

incrediblemente "mayores", sin duda a causa de sus vestidos y sus peinados pero también a causa de una corporalidad diferente. Sea porque las mujeres resultaran "llenitas" (era la frase irónica y galante para aludir al exceso de kilos), sea porque fueran flacas (la imagen referencial en este caso era alguna de las famosas esqueléticas del cine), lo que su aspecto transmite es el resol de un tiempo antiguo, el producto de unas circunstancias y de unas convenciones estéticas marchitas.

Que irónica y ocasionalmente se hayan reciclado algunas de ellas, no cambia la cuestión; se trata de otro contexto y de otro punto de vista por lo general más nostálgico y pasajero (la moda del "revival") que convencido.

Se alimentaban de otra manera, vestían de otra manera, entendían la moral a las buenas formas en lo tocante a la manifestación de la figura externa de otra manera (de París venía el escándalo), vivían de otra manera:

Ahora bien, lo curioso es que casi todos estos factores y alguno más que añadiré, siguen vigentes hoy en día pero con distinto resultado. Efectivamente, nos alimentamos de otra manera desde niños, un dato, entre otros, con el que hay que contar para explicar el mejor crecimiento y el temprano desarrollo de los nuevos/as españoles. Por otra parte, la dietética ha sentado plaza y norma en el mercado de la nutrición. Escribe el profesor Angel Martín Muñoz:

*"En la segunda mitad de nuestro siglo se ha producido un cambio en el patrón de la belleza femenina -y seguramente también en el de la andrógina-, con el nacimiento de una nueva regla de oro que sustituye las dimensiones del canon de belleza de la arquitectura clásica por una óptima relación entre las principales medidas de la mujer. Cambio que ha reducido a la tercera parte el contenido en grasa corporal de las diosas de Rubens; lo que para muchos, ha supuesto la adaptación darwiniana, ligada a la vez a la mejora de la salud y a la regulación del balance hormonal y, por tanto, a la fertilidad." (ABC, 5 ag. 98)*

También vestimos de otra manera según los dictados de la moda o de los grandes almacenes que se encargan de ponernos la figura al día; la promoción de un estilo de ropa informal, práctico, adaptable a todas las edades difumina los límites entre generaciones (el fenómeno de la ropa vaquera).

El deporte en sus diversas modalidades o el gimnasio ya son parte importante del cuidado del cuerpo entre jóvenes y menos jóvenes. Se añade a todo ello el menosprecio de muchas convenciones referentes al



aspecto externo, desde el corte o no corte de pelo, el teñido o el pintarrajeado, el intercambio de prendas de vestir chico-chica, la ornamentación agresiva proveniente de ciertas tribus urbanas y utilizada luego como fetiche de ocasión por ellos y ellas para remachar una figura no pocas veces ambigua. La lista sigue abierta:

### La mirada de los medios de comunicación

Por último, sólo una alusión a lo que podría ser otro capítulo del tema: el papel de los medios de comunicación en este terreno. Ese papel es doble: por una parte se trata de divulgación y, por otro, de promoción; ambas funciones se suelen dar simultáneamente.

Era el cine quien, hasta la llegada de la TV, había creado y lanzado una tipología (me refiero ahora a la femenina) que si mantuvo en algunas de sus estrellas el culto a la belleza clásica, no tuvo inconveniente en contrastarla con otras propuestas menos serenas; así apareció la mujer andrógina, la mujer niña casi siempre con un toque de perversidad, la "pin-up" o la irrupción de las "maggiorate" del cine italiano al final del período neorrealista.

Sin embargo, había de ser la TV, con su capacidad de divulgación y promoción, su cotidianidad y sus audiencias masivas la que se encargó de poner y quitar "cánones" persiguiendo día tras día, y en las cinco partes del mundo, los ives y venires de la figura femenina a manos de sus modeladores. No me estoy refiriendo únicamente a los programas dedicados al tema, sino al tipo de mujer que de hecho asoma por la pequeña

pantalla en los diversos espacios televisivos: concursos, telefilmes, espectáculos, documentales, informativos. Si a todo lo que TV nos pasa un día tras otro por delante de los ojos se añade lo que las revistas del corazón repiten en cada una de sus fotografías para regusto de lectores/mirones, hablar de una mirada "inocente", no condicionada, capaz de dilucidar en este supermercado icónico si se da o no se da por alguna parte el famoso canon de la belleza femenina, es mera arqueología. Y sin embargo, es posible que todo siga dependiendo de nuestra mirada y que José María de Prada, el

Premio Planeta del año pasado, vaya a tener toda la razón cuando escribe:

*"Cada vez estoy más convencido de que la belleza, ese preámbulo magnético del amor, depende de nuestra mirada. Aunque a los mercachifles de la moda y a los metafísicos de la horrerada les convenga afirmar que la belleza se reglamenta según cánones artificiosos, lo cierto es que en cada época han convivido miles de millones de cánones dispares cuya vigencia no se extendía más allá de la mirada de un hombre que se posaba sobre una mujer (o viceversa...) para enaltecerla"* (B. y N. 8 de agosto, 1998). ■

# OBSESSION



## Actividades para escuela de padres

1. ¿Existe un "canon" de belleza? ¿por qué cambia con los tiempos el modelo de belleza? ¿Qué significa hoy ser guapo o guapa? O, dicho de otra manera, ¿Hay modelos de belleza a los que a la mayoría les gustaría parecerse? ¿Tiene nombre y apellidos? Dependiendo de donde nacemos, ¿encontramos más dignos de admiración unos rasgos físicos que otros?
2. ¿Cuál es el ideal de belleza hoy? ¿Por qué parece que hoy sólo se puede ser guapo o guapa si se es joven? ¿tiene que ver la salud con la belleza? Comentad la siguiente afirmación: «El ideal de la delgadez femenina surge en las riberas del Nilo y perdura hasta hoy como imperativo estético de occidente, a excepción del periodo en el que reina la mujer rolliza (siglos XV a XVIII). A partir de entonces, desde las purgas hasta el bisturí y las dietas, estas torturas voluntarias obedecerán al dicho: "para presumir hay que sufrir"» (Dominique Paquet "La historia de la belleza" Ediciones BSA, Barcelona, 1998)
3. ¿Es la belleza cosa de mujeres? «Después de una larga deserción los hombres vuelven a las prácticas de la belleza, como demuestra la apuesta que hacen las industrias cosméticas que han trazado líneas específicas para los varones: Los hombres –músculos lustrosos y prominentes, dentaduras deslumbrantes, pieles afeitadas con esmero, formas realzadas y siluetas elegantes– están invadiendo el ámbito de la belleza, monopolizado hasta ahora por las mujeres. Tal vez sea una afirmación algo precipitada, pero basta con mirar las vallas publicitarias y hojear la prensa: "hombres nuevos" por aquí, modelos masculinos por allá, bíceps y porte atlético en cada página... en definitiva, los hombres han decidido ocuparse al fin de su cuerpo.» (Christine Akoka)
4. ¿Es lo mismo ser guapo, bello que atractivo? ¿En dónde reside el atractivo? ¿y la belleza? ¿Se puede ser bella/o por fuera y no "por dentro"? «Platón estableció la idea de que la belleza del alma se conquistaba con la Verdad y la Justicia. Para los cristianos, la belleza se encarna en una figura divina que no debe travestirse. Al secularizarse, la idea de la belleza del alma se difumina en beneficio de una hipertrofia de la belleza corporal. Se revela la personalidad de un ser preocupado sólo por la apariencia.» (Dominique Paquet)
5. ¿Recibimos nosotros o nuestros hijos presión social para "estar" o "ser" guapo guapa? ¿Qué presiones? ¿Ponemos nosotros presión en nuestros hijos o hijas para que sean "guapos" o "guapas" conforme a un canon? ¿De quién nos enamoramos: de los guapos o de los atractivos, o es que no hay razones para el corazón?